

1706 potenciaron el puerto de Santa Cruz, lo que ayudó a que en 1723 el comandante general de las Islas fijara en

• EL QUIJOTE Y LAS MATEMÁTICAS (XIII)

21

# La metrología: pesos, capacidades y otras magnitudes

utilizadas en lugares diferentes. Y por si fuera poco el lio, para el vino y otros líquidos distintos del aceite, se usó una **arroba**, también llamada **cántara**, que equivalía a 16,133 litros. (Actualmente, los "garrafones" de vino tienen una capacidad de 16 litros y en algunos sitios les siguen llamando arrobas).

En el cap. XX de la s.p.<sup>1</sup>, donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre, hay una cita de las libras y las arrobas que utiliza para dar a entender la opulencia de esta boda pues en aquella época, las especias eran productos escasos y muy caros. Dice así:

*Las especias de diversas suertes no parecían haberlas comprado por libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente, el aparato de la boda era rústico, pero tan abundante que podía sustentar a un ejército.*

En el cap. X de la p.p.<sup>2</sup>, don Quijote comunica a Sancho que conoce un milagroso bálsamo por el que se interesó rápidamente Sancho que veía en él, con la producción y venta, una posibilidad de tener un tranquilo y desahogado retiro. En la conversación que mantienen se alude a dos unidades. Una el **azumbre**, que es una unidad de capacidad equivalente a 2,016 litros y la otra la **onza** que es de peso y equivale a 28,755 gramos. La **redoma**, que don Quijote no aclara a Sancho de qué se trata, es una vasija de cristal, ancha por el fondo y que se va estrechando al acercarse a la boca. La cita es esta:

*...Lo que le ruego a vuestra merced es que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja; que aquí traigo hilas y un poco de unguento blanco en las alforjas. -Todo eso fuera bien escusado -respondió don Quijote- si a mi se me*

*acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorraran tiempo y medicinas. -¿Qué redoma y qué bálsamo es éste? -dijo Sancho Panza. -Es un bálsamo -respondió don Quijote- de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna. Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (como muchas veces suele acontecer), bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sotileza, antes que la sangre se hiele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndolo de encajallo igualmente y al justo; luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana.*

*-Si eso hay -dijo Panza-, yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida insula, y no quiero otra cosa, en pago de mis muchos y buenos servicios, sino que vuestra merced me dé la receta de ese extremado licor; que para mí tengo que valdrá la onza adondequiera más de a dos reales, y no he menester yo más para pasar esta vida honrada y descansadamente. Pero es de saber agora si tiene mucha costa el hacelle. -Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres -respondió don Quijote. -¡Pecador de mí! -replicó Sancho-. ¿Pues a qué aguarda vuestra merced a hacelle y a enseñármelo? -Calla, amigo -respondió don Quijote-, que mayores secretos pienso enseñarte y mayores mercedes hacerte; y por agora, curémonos, que la oreja me duele más de lo que yo quisiera...*

Esta historia del bálsamo no acaba en este diálogo sino que tiene una segunda parte en el cap. XVII, cuando entre ambos, caballero y escudero, se beben media azumbre (un litro aproximadamente) del supuesto bálsamo que don Quijote ha preparado a base de aceite, vino, sal y romero y más de ochenta paternostres y otras tantas avemarias. El efecto sobre sus estómagos fue terrorífico pues se retorcieron entre vómitos y sudores, especialmente Sancho, lo que le llevó a abandonar la idea de asegurarse el retiro con semejante "po-tingue":

*Hecho esto, quiso él mismo (don Quijote) hacer luego la experiencia de la virtud de aquel precioso bálsamo que él se imaginaba; y así, se bebió, de lo que no pudo caber en la alcuza y quedaba en la olla donde se había cocido, casi media azumbre; y apenas lo acabó de beber, cuando comenzó a vomitar de manera que no le quedó cosa en el estómago; y con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo. Hicieronlo así, y quedóse dormido más de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió aliviadísimo del cuerpo, y en tal manera mejor de su quebrantamiento que se tuvo por sano; y verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo de Fierabrás, y que con aquel remedio podía acometer desde allí adelante, sin temor alguno, cualesquiera ruinas, batallas y pendencias, por peligrosas que fuesen.*

Sancho Panza, que también tuvo a milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese a él lo



*que quedaba en la olla, que no era poca cantidad. Concediósele don Quijote, y él, tomándola a dos manos, con buena fe y mejor talante, se la echó a pechos, y envasó bien poco menos que su amo. Es, pues, el caso que el estómago del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo, y así, primero que vomitase, le dieron tantas ansias y bascas<sup>3</sup>, con tantos trasudores y desmayos que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y, viéndose tan afligido y congojado, maldecía el bálsamo y al ladrón que se lo había dado. Viéndole así don Quijote, le dijo: -Yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí que este licor no debe de aprovechar a los que no lo son.*

*-Si eso sabía vuestra merced -replicó Sancho-, ¡mal haya yo y toda mi parentela! ¿para qué consintió que lo gustase?*

El **adarme** era una unidad de peso equivalente a 1,797 gramos, es decir, una insignificancia. No obstante todavía existían dos unidades más pequeñas: el **pesante**

LUIS BALBUENA  
CASTELLANO

**L**a **arroba** es una unidad de peso del sistema de pesas y medidas de Castilla. Para representarla se usa el símbolo @, muy popular en estos tiempos por razones que no tienen nada que ver con la metrología... Es igual a veinte y cinco **libras**. Estas dos unidades eran las más utilizadas. En el Sistema Métrico Decimal (SMD) equivalen, respectivamente, a 11,502 kg y 0,46 kg. Pero con esos mismos nombres existían también unidades para medir el aceite: la **arroba** (= 25 libras), la **libra** (= 4 panillas). La **panilla** o **cuarterón** es otra unidad para este líquido. En el SMD equivalen a 12,563, 0,503 y 0,126 litros. Como ya he indicado, hay que tener en cuenta, que se producían pequeñas variaciones entre unidades del mismo nombre pero

su residencia. Este cúmulo de circunstancias hizo que la plaza de Santa Cruz fuera la mejor fortificada de las Islas; •••

# 22

(0,898 gramos) y el **grano** (0,049 gramos) que era una unidad de cuenta en el pesado de monedas de oro y plata. Así, un **quilate** tiene cuatro granos y la **onza**, 576. Ésta, utilizada para medir metales preciosos, es equivalente a 28,755 gramos.

En el cap. XLIV de la s.p., se cuenta la ida de Sancho a tomar posesión de su ansiada insula y la soledad en la que quedó don Quijote en el castillo. Cuando nuestro caballero se retiró a su aposento después de cenar con la duquesa y compañía,

*...Cerró tras sí la puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudó, y al descalzarse -¡oh desgracia indigna de tal persona! -se le soltaron, no suspiros, ni otra cosa, que desacreditasen la limpieza de su policía, sino hasta dos docenas de puntos de una media, que quedó hecha celosía. Afligióse en extremo el buen señor, y diera él por tener allí un adarme de seda verde una onza de plata; digo seda verde porque las medias eran verdes.*

La **hanega** o **fanega** es la primera medida popular que se menciona en la obra. Es de origen árabe. Como casi todas estas unidades, el valor variaba mucho de unos lugares a otros pero en ésta quizá más porque está ligada a extensiones de terreno y a semilla necesaria para sembrarlo. En el marco de Castilla, la utilizada para medida de áridos y granos se tomaba igual a doce celemines y, en el SMD equivale a 55,5 litros. En Canarias, por ejemplo, tenía una equivalencia distinta en cada isla que oscilaba entre los 61 litros en La Palma y los 73,2 de El Hierro. Por otra parte, como unidad agraria, la fanega equivalía a 6439,56 metros cuadrados. Ambas, la de áridos y la agraria, son nombradas en la obra. Así, en el cap. I de la p.p., se tiene esa primera cita de medidas populares cuando se dice:

*Y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos.*

En el cap. XIII de la s.p., en medio del diálogo entre los escuderos del Caballero del Bosque y de don Quijote, podemos leer:

*A mí no me falta nada deso -respondió Sancho-: verdad es que no tengo rocín, pero tengo un asno que vale dos veces más que el caballo de mi amo. Mala pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por él, aunque me diesen cuatro fanegas de cebada encima.*

El **quilate**, como he indicado, es una unidad de medida de la pureza de los metales y piedras preciosas. El oro puro tiene 24 quilates. Pero en la obra, esta unidad se utiliza para enfatizar la bondad y la belleza. En el cap. XXXIII de la p.p., donde se cuenta la novela del Curioso impertinente se dice:



*Así es la verdad -respondió Anselmo-, y con esa confianza te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga es pensar si Camila, mi esposa, es tan buena y tan perfecta como yo pienso; y no puedo enterarme en esta verdad, si no es probándola de manera que la prueba manifieste los quilates de su bondad, como el fuego muestra los del oro.*

Y en el cap. X de la s.p., hablando de Dulcinea:

*...aunque, para decir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, a manera de bigote, con siete o ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo.*

El **celemín** como medida de áridos es citado en dos ocasiones en la s.p. Esta uni-

dad equivale a 4,625 litros. En la carta que envía la duquesa a Teresa Panza, le pide dos docenas de bellotas, pero Teresa emocionada le comenta al que se la lee:

*Y, en lo que toca a las bellotas, señor mío, yo le enviaré a su señoría un celemín...*

Pero cuando le contesta por escrito, le aclara que el mal año hace que le envíe menos:

*Pésame, cuanto pesarme puede, que este año no se han cogido bellotas en este pueblo; con todo eso, envío a vuestra alteza hasta medio celemín, que una a una las fui yo a coger y a escoger al monte, y no las hallé más mayores...*

PORTADA E  
 ILUSTRACIÓN  
 INTERIOR DE UNA  
 NUEVA VERSIÓN  
 ADAPTADA DEL  
 QUIJOTE DE LA  
 EDITORIAL VICENS  
 VIVES.

1 SEGUNDA PARTE  
 2 PRIMERA PARTE  
 3 NAUSEAS